

Permítanme comenzar esta Editorial mostrando mi sincera condolencia y la de todo el equipo de redacción de REDU ante el inesperado fallecimiento, el 14 de Junio, de nuestra amiga y maestra, Carmen Vizcarro Guarch, profesora de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid. Para quienes vivimos con ella, desde sus inicios, esta gran aventura de la Red Estatal de Docencia Universitaria, su pérdida nos deja un poco huérfanos. Fue su gran entusiasmo y su innata insatisfacción la que le llevó a buscar caminos que permitieran mejorar la docencia universitaria. Y fue en esa búsqueda que comenzó a vincularse a movimientos internacionales y a implicarse en las incipientes iniciativas que en nuestro país iban tomando cuerpo en el ámbito de la investigación sobre la docencia y la formación del profesorado universitario. Fue idea suya constituirnos en una Asociación Nacional, a imagen de otras internacionales, que sirviera de aval y apoyo para quienes, por entonces, dedicábamos nuestro esfuerzo, a la formación docente del profesorado universitario. Con ella iniciamos también la experiencia de la revista, primero como un voluntarioso boletín y poco a poco adoptando los parámetros más exigentes de las publicaciones científicas. Su esfuerzo ininterrumpido por la mejora de la calidad de la docencia universitaria, su capacidad para romper la atonía con que, a veces, funcionan nuestras universidades abriendo nuevos frentes en la investigación y el desarrollo institucional, la hacen merecedora de nuestro reconocimiento. El hecho de haberse comprometido de forma tan intensa con REDU, como Asociación y como revista, la convierten para nosotros en una maestra y una amiga inolvidable. Le debemos mucho. Querida Carmen, de corazón te dedicamos este número de REDU.



Al igual que sucede en el mundo real, en el académico el valor fundamental es la vida de quienes en él desarrollamos nuestra actividad. La universidad no es solo el lugar donde enseñamos, es el espacio en el que vivimos. En ella vamos consumiendo buena parte de lo que somos, no solamente de lo que sabemos. Por eso, cuando perdemos a un compañero, perdemos mucho más que a un colega de profesión. Por grave que sea esa pérdida, nunca es comparable a la pérdida de la persona que compartía preocupaciones, a la compañera que vivió con pasión la docencia universitaria, la que fue capaz de animarnos a otros a iniciar una aventura que, gracias al impulso inicial que ella supo darle y al buen hacer de quienes continuaron liderándola, se ha convertido en la importante Asociación REDU que ahora tenemos.

Al igual que sucede en el mundo real, cuando uno pierde a un amigo son muchas las estructuras que se remueven en su interior. Pasado el shock inicial de la pérdida, la pena se mezcla con preguntas. Ese tipo de preguntas básicas sobre lo que merece la pena y lo que no en este juego de demandas y empeños que constituye la vida académica. ¿Merece la pena implicarse tanto en el trabajo? ¿Tiene sentido esa eterna búsqueda de nuevos conocimientos y nuevos artificios para hacer que nuestro trabajo docente mejore? ¿Compensa descuidar otras facetas de la vida personal (espero que Carmen no lo hiciera) por atender con generosa intensidad esas otras actuaciones que llevan nuestro compromiso profesional más allá de los límites estrictos de nuestro trabajo docente?

Hace algunos años, Shulman (2000)¹ se planteaba, aunque con menos dramatismo, esta misma cuestión. ¿Merece la pena dedicar tanto esfuerzo a estudiar los procesos de enseñanza aprendizaje en la universidad para ir avanzando hacia una docencia de otro tipo, en lugar de hacer

simplemente de profesor o profesora que cumple sus tareas sin esa inquietud permanente? Obviamente su respuesta era que sí y la basaba en lo que él mismo denominaba las tres “P”: profesionalismo, pragmatismo y política. Es muy interesante su reflexión.

El *profesionalismo* vincula al profesorado universitario al desempeño responsable del rol que le corresponde. En nuestro caso, hemos asumido un rol bifronte, una responsabilidad con dos caras: la profesionalidad derivada de la disciplina o sector profesional al que pertenecemos (ingeniería, derecho, medicina, arquitectura, filosofía) y, en simultáneo, la profesionalidad vinculada a la tarea de educadores que asumimos. Y en ambas, nuestro trabajo debe desarrollarse a través de funciones similares: conocer, descubrir, relacionar, investigar, aplicar, enseñar. En ambos casos, nuestro compromiso profesional requiere que seamos capaces de ir transfiriendo lo que vamos aprendiendo a nuestros colegas a través de publicaciones, reuniones, presentaciones, etc. También a través de la enseñanza. Es la única forma en que el conocimiento profesional puede incrementarse y las comunidades profesionales pueden hacerse más fuertes y relevantes. Todas las deontologías profesionales recogen este compromiso. Visto desde la cara de nuestra profesionalidad que afecta a la docencia parece claro que nuestro trabajo como docentes debería, igualmente, hacerse público para que nuestros colegas pudieran conocerlo, debatirlo, completarlo, asumirlo si ése fuera su deseo. La docencia no puede ser una tarea opaca que cada quien desarrolla en el estrecho marco de una clase. Quizás por eso nos cuesta tanto a todos poder mejorar lo que hacemos, porque conocemos poco lo que hacen nuestros colegas y eso nos limita las posibilidades de aprender con ellos.

La segunda P corresponde a la idea del *pragmatismo*. Así como el profesionalismo se mueve más en el terreno de los principios y las ideas, el pragmatismo nos acerca mucho a la acción concreta de nuestras clases y seminarios, a lo que hacemos como docentes. Investigar sobre la enseñanza, documentar lo que hacemos en nuestras clases, analizar con perspectiva diacrónica el proceso que ha seguido nuestra enseñanza desde que comenzamos hasta la actualidad es la condición necesaria para que nuestro trabajo pero, sobre todo, el aprendizaje de nuestros estudiantes mejore. Por eso importa menos el conocimiento teórico sobre la docencia o el aprendizaje que su proyección sobre nuestra propia actividad como profesionales de la docencia. Y si ese saber sobre lo que nosotros hacemos se contrasta con lo que otros saben y hacen, será la mejor vía para ir avanzando como comunidad profesional.

La última P es la de *política* que nos lleva a considerar la actividad docente no como algo discrecional y hecho a la medida de cada quien, sino como un compromiso público con proyectos docente regulados y sometidos a escrutinio público. No podemos hacer lo que nos viene en gana puesto que formamos parte de un equipo docente y de unas instituciones que asumen el compromiso cultural, social y político de lograr elevados objetivos formativos con los estudiantes a los que atienden. Las universidades y facultades en las que ejercemos la docencia se ven llamadas a demostrar que están cumpliendo adecuadamente la misión que tienen encomendada y que ponen en marcha los diversos mecanismos que les permitirán lograrlo. Desafortunadamente esos mecanismos se preocupan, a veces, más por los aspectos formales de la docencia que por aquellos otros más vinculados a la calidad de los aprendizajes. Pero, en cualquier caso, a medida que van variando las demandas sociales y las exigencias de las políticas universitarias, más necesitados estamos de disponer de alternativas didácticas para desarrollar nuestro trabajo docente y de recursos para analizar en profundidad lo que hacemos, para documentarlo y hacerlo visible.

Las tres “P” configuran así un marco global que nos ayuda a justificar el por qué es importante el involucrarse con la docencia, con su conocimiento más profundo, con su investigación, con la publicación y visibilización de nuestra experiencia. Por eso la vida académica, cuando se

¹ Shulman, L.S. (2000) *From Minsk to Pinsk: why a scholarship of teaching and learning?* Annual Meeting of the AAHE (American Association for Higher Education). Anaheim, CA. 29/03/2000.

vive apasionadamente resulta desgastante y a veces agotadora. Pero merece la pena vivirla y disfrutarla con intensidad. También eso lo pudimos aprender de Carmen Vizcarro.

REDU Vol 12 (4) Diciembre 2014

Como podrán observar nuestros lectores, este número de final de año ha variado su estructura con respecto a los anteriores. Hemos suprimido el Monográfico y todo el cuerpo de la revista se dedica a la Miscelánea. Pedimos disculpas a nuestros colaboradores, si alguno de ellos se ve perjudicado por esta decisión. La verdad es que nos hemos visto obligados a hacerlo porque se habían acumulado muchos artículos que, tras superar el proceso de revisión ciega por pares, estaban a la espera de ser publicados. Esa espera, cuando se alarga, provoca gran ansiedad en los autores y sus críticas, razonables, arrecian. REDU se ha convertido en una revista atractiva por su buena posición internacional y cada vez son más los autores que nos envían sus manuscritos. Nos sentimos felices de ello, pero semejante abundancia nos obligará a buscar soluciones que no alarguen en exceso la aparición de los artículos. Una de ellas es la que acabamos de adoptar convirtiendo todo el número en Miscelánea.

Los trabajos recogidos en este número podrían agruparse en tres grupos.

Un primer grupo de 5 trabajos centrados en diversas acciones vinculadas al *desarrollo institucional de las universidades*. Son trabajos que van analizando desde la *Evaluación Institucional de la Universidad* desde la perspectiva del profesorado y del PAS, a la *Acreditación y promoción del profesorado*, a los *Efectos instituyentes de los incentivos económicos al profesorado*. También aparecen en este grupo un texto sobre la *Formación de equipos de coordinación curricular* y otro más sobre *Prácticas externas en los nuevos grados*.

El segundo bloque se relaciona con la identidad profesional y la formación para la docencia. Un bloque importante por la relevancia de las cuestiones que los textos recogen. Otros 5 artículos completan este bloque. El primero sobre cómo se construye *La identidad docente del profesorado universitario*. Esta visión general se concreta con otro texto que sitúa la identidad docente en el ámbito de *Costa Rica*. Otros tres trabajos analizan las necesidades de formación de los docentes universitarios

Los 6 trabajos del tercero de los bloques se refieren a temas vinculados a las innovaciones didácticas. Dos de ellos centrados en procesos de *Colaboración Docente*. Otro trabajo hace un análisis de las *Estrategias y Enfoques de aprendizaje* acordes con el EEES. Otro plantea el tema de la *Tutoría Académica y su impacto en los resultados académicos*. Con una temática próxima a la tutoría otro trabajo plantea el tema de la *Motivación de los estudiantes de ingeniería*. El bloque se cierra con un trabajo sobre la didáctica del *Inglés con propósitos profesionales*.

En la sección de experiencias se incorporan 4 trabajos. En total 20 artículos de un gran nivel y que llevaban esperando más tiempo del recomendable.

Santiago de Compostela 28 de Noviembre de 2014

Miguel A. Zabalza Beraza

Director de REDU. Revista de Docencia Universitaria